

Resumen de la Parashá

Con la muerte de Yosef la era de los Avot y el libro de *Bereshit* (Génesis) llega a su fin. El libro de *Shemot* (Exodo) ahora hace la crónica de la creación de la nación de Israel de los descendientes de Yaakov. Al principio de la parashá de esta semana Paró, temiendo la sobrepoblación de judíos en Egipto, los esclaviza. Sin embargo como la tasa de nacimientos continúa creciendo, él ordena a las parteras judías que maten a todo bebé varón. Yojeved da a luz a Moshé y lo pone en una canasta en el Nilo antes de que alguien lo mate. La hija de Paró encuentra y adopta al bebé, a pesar de que se da cuenta que es probable que sea hebreo. Miriam, la hermana mayor de Moshé, se ofrece para encontrar una nodriza para Moshé. Ella arregla que su madre Yojeved sea la nodriza y ayude a criarlo. Años después, Moshé presencia a un egipcio golpear a un hebreo, y Moshé mata al egipcio. Cuando Moshé se da cuenta que su vida está en peligro, escapa a Midián donde rescata a Tzipora, y el padre de ésta, Yitró, aprueba su subsecuente matrimonio. En Jorev Moshé presencia el "arabusto ardiente" donde Hashem le encomienda dirigir al pueblo judío desde Egipto hasta Eretz Israel, que Hashem prometió a sus ancestros. Moshé protesta que el pueblo judío en Egipto dudará que él sea el enviado de Hashem, así que Hashem ayuda a Moshé realizar tres transformaciones milagrosas que lo validan a los ojos del pueblo: convertir su bastón en una serpiente, su mano saludable en una mano leprosa, y agua en sangre. Cuando Moshé declara que él no es un buen orador público Hashem le dice que su hermano Aarón será su vocero. Aarón recibe a Moshé en su regreso a Egipto, y solicitan a Paró que deje en libertad a los judíos. Paró responde con decretos más duros, declarando que los judíos deben producir la misma cuota de ladrillos que antes, pero sin que se les suplan los materiales. El pueblo pierde esperanza, pero Hashem le asegura a Moshe que El forzar a Paró a dejar a los judíos ir.

Comentario a la Parashá

"Los egipcios empezaron a forzar a los israelitas a que hicieran labores destinadas a quebrantar sus cuerpos" (1:13)

Cierta vez, Henry Ford, el famoso empresario industrial norteamericano, se encontraba sentado en el balcón de su mansión, junto al mar. Ford divisó a un pescador, que estaba recostado en la playa tomando sol, pensando en nada. Junto al pescador, había un balde con unos cuantos peces nadando de acá para allá. Ford llamó al pescador, que se despertó de sus sueños, y fue con paso cómodo hacia la mansión.

"Dígame... ¿qué está haciendo?", preguntó Ford.

"Relajación", respondió el pescador.

"¿Sabe una cosa?", le dijo Ford, "si se pusiera a trabajar un poco más fuerte, pescaría muchos más peces".

"¿Y luego qué?", dijo el pescador.

"Y luego tal vez tendría suficiente dinero para comprar un bote".

"Aha... ¿y luego qué?", preguntó el pescador.

"Bueno... si tuviera un bote, podría pescar muchísimos más peces, y si trabajara fuerte, tal vez podría comprar otro bote más".

"¿Y entonces qué?"

"Bueno... con dos botes pescaría un montón de peces, y con un poco de suerte podría conseguir suficiente como para comprar toda una flota de botes".

"¿Y luego qué?"

"Bueno... con toda una flota de botes trabajando para usted, se podría relajar y tirarse en la playa a tomar sol todo el día".

"¡Pero eso es precisamente lo que estoy haciendo ahora!"

La gente no trabaja solamente para ganar dinero. La persona tiene que tener un sentido de propósito, de orgullo de sus logros.

La Torá describe la labor que hacían los judíos en Egipto como *avodat parej*, un tipo de trabajo que quebranta a la persona.

No hay nada que rebaje tanto a una persona como ver que sus esfuerzos son en vano, que no tienen ningún propósito. Por eso el Faraón mandó que los judíos construyeran *Arei Miskanot*, literalmente, "ciudades pobrecitas". Dichas ciudades se construían sobre arena, y ni bien se terminaban de construir, se desmonoraban y caían.

Entonces tenían que empezar a construir todo de nuevo, y otra vez la misma historia...

Había una vez un prisionero en un campo de trabajos soviético que fue confinado a su celda durante diez años. Cada día lo pasaba dando vueltas a una gran manija que salía de la pared de su celda. Le dijeron que la manija activaba un molino de harina que había del otro lado de la pared.

Al cabo de diez años, cuando finalmente fue liberado de su confinamiento, vio que del otro lado de la pared... no había absolutamente nada.

Eso fue más aplastante que los diez años de cárcel.

Cuanto más grande es el sentido de propósito del trabajo de una persona, mayor es el esfuerzo que se invierte en su logro.

El judío trabaja en pos de una vida eterna en el *Olam Haba*, el Mundo Venidero.

"Seis días trabajarás (*taavod*) y harás todas tus labores (*melajá*), y el séptimo día será un Shabat para tu D-os". Lo que transforma el trabajo servil (*avodá*) en una actividad creativa llena de propósito (*melajá*), es el Shabat, el "gusto" del *Olam Haba* en este mundo.

Adaptado de *Outlooks and Insights*, de Rabi Zev Leff.

Preparado por las Instituciones Or Sameaj en Jerusalem, Israel

Departamento Latinoamericano

©1997 Or Sameaj Internacional - todos los derechos reservados.

Escrito y Recopilado por Rabi Yaakov Asher Sinclair

Editor y Responsable: Rabi Moshe Newman

Traducción al Español: Sonia Efrati y Shaulo Zafrani

☎ Calle Shimon Hatzadik 22, Apdo. 18103, Jerusalem, Israel

☎ 972-2-581-0315

☎ fax: 972-2-581-2890

✉ ohr@virtual.co.il

☎ 38 East 29th Street 8th floor, New York, NY 10016, USA

☎ 1-212-213-3100

☎ fax: 1-212-213-8717

✉ RZCorlin@aol.com or estern@aol.com

☎ 613 Clark Avenue West, Thornhill, Ontario L4J 5V3, Canada

☎ 1-905-886-5730

☎ fax: 1-905-886-6065

✉ Somayach@MSN.com

Las publicaciones electrónicas de Judaísmo pueden ser dedicadas en memoria de algún ser querido, o celebrando alguna fecha especial. Póngase en contacto con nosotros para más detalles.

“Y Moshe creció, y salió hacia sus hermanos...” (2:11)

Había una vez un cowboy hollywoodense que venía de un medio muy poco “cowboy”: era asistente de una casa de ropa de hombres en el Midwest de U.S.A. Para mejorar un poco su imagen, el equipo publicitario le inventó una nueva identidad, según la cual había sido descubierto en una oficina de telégrafo de Wells Fargo en un pequeño pueblo cowboy de Arizona. Un cierto día, en el pico de su fama, el cowboy hollywoodense llegó a ese pueblito, donde se organizó un desfile acorde con su renombre. Mientras desfilaba en el asiento posterior de su limusina abierta, el coche pasó por la oficina de Wells Fargo. El cowboy se inclinó hacia su agente de prensa, el mismo agente de prensa que le había reescrito su pasado, y le dijo sin parpadear “¿Ves esa estación de Wells Fargo? Allí fue donde me descubrieron...”

Uno de los peligros de la fama es que uno puede empezar a creer lo que dicen de uno los periódicos... El Midrash dice que cuando Moshe “creció”, creció “no a la manera del mundo”. El resto del mundo funciona así: cuando una persona crece y se hace famosa, se olvida (o hace que se olvida) de sus raíces, de su pasado y de sus hermanos. Es como si de repente le hubiera dado “amnesia” de todo lo que tiene que ver con problemas y dificultades. Moshe creció en el palacio del Faraón con una “cuchara de oro” egipcia en la boca; pero, no obstante, creció “no a la manera

del mundo”, pues jamás se olvidó del sufrimiento de su pueblo. Moshe “salió hacia sus hermanos”. Fue a descubrir sus problemas y el modo en que podría rescatarlos de la opresión.

Basado en Yalkut Ha Drush en Iturei Torá

“Y éstos son los nombres de los Hijos de Israel...” (1:1)

Esta es la frase inicial del libro de Shemot (Exodo). Y como frase inicial, debe apuntar a algún concepto fundamental del libro de Shemot. Porque lo que viene primero siempre contiene las semillas de lo que viene después.

El libro de Shemot describe el exilio del pueblo judío en Egipto y su milagrosa redención.

Hashem nunca trae una enfermedad sobre Su pueblo sin antes tener lista la cura. Inclusive antes de que los judíos fueran hechos esclavos, la luz de la redención ya brillaba, oculta, esperando su momento oportuno. Y esto está aludido en el nombre de las tribus de Israel que fueron hechas esclavas en Egipto. **Porque cada nombre alude a la inevitable redención.**

El nombre Reuven proviene de la raíz “ver”. Como dijo Hashem: “En verdad he visto la aflicción de Mi pueblo” (3:7). El nombre de Shimon proviene de “oír”: “Y D-os oyó sus lamentos” (2:24)

Junto con el exilio viene la redención. Y, en el mismo sentido, vemos que Tishá be Av, el día que más tiene que ver con el exilio, es el día en que nace Mashaj. Y el Mashaj traerá consigo la liberación final.

Haftará: Yeshayahu 27:6-28:-13, 29:22-23

Yaakov Avinu tenía dos nombres: “Yaakov” e “Israel”. Al pueblo judío se lo conoce por ambos nombres.

El nombre “Yaakov” describe la experiencia del pueblo judío en las épocas de degradación y sufrimiento. Israel connota al pueblo judío cuando alcanza su potencial.

El profeta Yeshaiahu vivió en una época de decadencia espiritual. El comienzo la Haftará con la profecía de que la “raíz” de Yaakov, igual que todas las raíces, a pesar de que nadie la ve y de que todos la pisan, volverá a producir exuberantes frutos.

“A quién se le enseñarán conocimientos, a quién se le puede hacer entender un mensaje? Los que fueron destetados de la leche (de su madre), quitados del pecho” (28:10)

Desde los días de la Revolución Industrial, hemos sido testigos de un desarrollo cada vez más acelerado de la ciencia y la tecnología.

Tal como predijo el sagrado Zohar, a partir del año 5600 se abrieron las puertas de la sabiduría. Si el pueblo judío hubiera tenido méritos, ese impresionante derrame de conocimientos habría hallado un hogar ideal en la sabiduría de la Torá y la santidad.

Ahora bien: como no fuimos lo suficientemente dignos, esa difusión de energía superior se canalizó hacia el ámbito de la sabiduría superficial, precipitando la invención de armas de destrucción masiva.

Desde el día en que se destruyó el Beit ha Mikdash, “la profecía les fue dada a los locos y a los pequeños”. Lo cual significa que cuando Israel habitó en la Tierra Santa, la energía celestial, tanto espiritual como material, descendió a su sitio correcto.

Pero desde la destrucción del Beit ha Mikdash, esa radiación espiritual se ha desviado, descendiendo en tierras desoladas y personas ineptas: “los locos y los pequeños”.

A eso es a lo que apunta el profeta cuando pregunta si a “los que fueron destetados de la leche (de la madre)” se les puede “hacer entender un mensaje”.

Adaptado de Ahavat Yonatan y Rabí Simja Bunim Mi Pishiske



COMENTARIOS SOBRE LAS CANCIONES
QUE CANTAMOS EN LA MESA DE SHABAT
A TRAVÉS DE LAS GENERACIONES.

YOM ZE MEJUBAD
scufn vz ouh
“EL MAS PRECIADO DE LOS DÍAS...”

Seis días trabajarás y el séptimo día será para tu D- os

ששת ימים תעשה מלאכתך
יום השביעי לא-לוקיך

Sheshet yamim taasé melajteja, va
iom ha shvii leelokeja

Esta estrofa, que se basa en las palabras del Cuarto Mandamiento, sugiere una perspectiva fascinante del Shabat como una experiencia activa más que como el acto pasivo de evitar el trabajo.

En su comentario de la Torá, Rabí Jaim ben Atar, autor de “Or ha Jaim”, explica que el uso del conector “y” con relación al séptimo día comunica la idea de que el judío trabaja siete días a la semana: seis días en sus propias actividades y el séptimo día en actividades de divinidad. El rezo y el estudio de la Torá de un modo al que no tenemos acceso el resto de la semana, y hasta durante la comida, la bebida y el sueño, los que poseen una dimensión especial de santidad.